

El caso Vogt: el combate de los revolucionarios contra la calumnia (I)

La calumnia y la delación han sido armas que la burguesía ha utilizado contra las organizaciones comunistas y que ha preparado la represión, la cárcel, la tortura, el exilio. Denunciar la calumnia y a los calumniadores ha sido una tarea central de los revolucionarios. Presentamos aquí el combate de Marx contra la campaña de calumnias del Señor Vogt a la que dedicó un libro entero. Este combate es hoy olvidado e incluso negado por los oportunistas que lo ven como una “pérdida de tiempo” y un “caer en el terreno de la personalización”. Es una grave irresponsabilidad.

1ª Parte: El método de Marx para refutar las calumnias de Herr Vogt

El libro *Herr Vogt* ha sido considerado tanto por parte de los grupos izquierdistas como por el “marxismo académico” como un “trabajo menor” de Marx, una “pérdida de tiempo” y un supuesto “deslizamiento” de Marx hacia el terreno del chismorreo y la “prensa amarilla”. Por desgracia, este análisis se ha extendido a grupos de la Izquierda Comunista que deploran que Marx abandonara durante un año sus estudios sobre *El Capital*, para dedicarse exclusivamente a refutar las acusaciones que Vogt había hecho circular contra él. Lamentan que con su obra daba protagonismo a ese personaje, le hacía, por así decirlo, una “publicidad inmerecida”. Critican también que se colocara “en el mismo terreno” que Vogt de “rebajarse” a querellas personales y a denuncias “ad hominem”. Examinaremos al final estos argumentos.

Rechazamos estos planteamientos que olvidan que **la calumnia es un arma fundamental de la burguesía contra las organizaciones y los militantes comunistas**. Es una constante en la historia del movimiento obrero: sus militantes más destacados han sido objeto de las más feroces campañas de calumnias, de las más viles acusaciones; han sido sometidos a un acoso sistemático tendente a desprestigiarlos y demolerlos moralmente. Marx fue atacado por Vogt y Bakunin; Lenin acusado por los mencheviques y después tachado de “agente alemán” por el Gobierno Provisional ruso de 1917; Rosa Luxemburgo denigrada como “libertina”, “sanguinaria” en los círculos del Partido socialdemócrata alemán; Trotski atacado por el estalinismo como agente de la GESTAPO...En la historia reciente, la CCI y sus militantes han sido víctimas de ataques parásitos, de denuncias y delaciones de signo policial¹.

Estos ataques—cualesquiera que fueran sus motivaciones inmediatas— se han inscrito siempre en el marco de una finalidad política: aniquilar a los militantes revolucionarios, sembrar la duda y la sospecha dentro de las filas comunistas y preparar la represión. Frente a ello no podemos consentir la indiferencia y la banalización que hace el oportunismo en nombre de dejar esas cosas “sucias” y dedicarse a “lo importante” que sería el análisis y las grandes declaraciones políticas.

¹ Especialmente por el grupúsculo para – policial que se hace llamar GIGC (Grupo Internacional de la Izquierda Comunista). Ver a este propósito *El aventurero Gaizka tiene los defensores que se merece: los matones del GIGC* <https://es.internationalism.org/content/4656/el-aventurero-gaizka-tiene-los-defensores-que-se-merece-los-matones-del-gigc>

Las “revelaciones” de Vogt

Vogt gozaba de cierto prestigio en los medios liberales de la época por sus escritos científicos, en particular, apoyando la teoría de la evolución de Darwin. Eso daba “más autoridad” a las graves calumnias que lanzó contra Marx en un panfleto titulado *Libro Principal*.

Vogt utilizó como pretexto un folleto titulado *Como aviso* que un tal Karl Blindt escribió atacando sin pruebas fehacientes a Vogt y atribuyendo la paternidad de este escrito a Marx. Los ataques de Vogt fueron reproducidos por un individuo llamado Zabel en el periódico berlinés *National Zeitung* en 1860. Zabel hacía aún más infamantes las acusaciones de Vogt. A su vez, estas acusaciones se propagaron por otros órganos de prensa europeos —entre ellos el *Daily Telegraph* inglés— La prensa liberal se hizo eco de estas “revelaciones” llegando a ocupar páginas de periódicos de Estados Unidos. En menos de un año, una “campana internacional” fue lanzada contra Marx participando la prensa “más progresista” de la época.

En su *Libro Principal*, Herr Vogt atribuye a Marx la dirección de una denominada Banda del Azufre donde se habrían realizado prácticas sospechosas: «*Tras el chaparrón de la revolución de 1849 se ha reunido lentamente en Londres una claqué de prófugos, cuyos componentes entre la emigración suiza eran conocidos en su tiempo bajo el nombre de Banda del Azufre o del Cepillo. Su jefe es Marx, antaño redactor de la Rheinische Zeitung en Colonia; su palabra mágica, república social, dictadura obrera; su ocupación, maquinizar contactos y conspiraciones*» (pag. 16²). Esta banda buscaría “*apartar al obrero de su profesión, complicándolo en conspiraciones y complots comunistas, para finalmente, después de haber vivido a costas del sudor de su frente, abandonarlo con toda frialdad a su desgracia. También ahora ese grupillo vuelve a esforzarse por atraer a sus redes traicioneras, cueste lo que cueste, y de la manera más vulgar imaginable, a las asociaciones obreras*” (pag. 46).

Así pues, las acusaciones de Vogt se podrían resumir en 4 puntos:

- Marx y su banda colaborarían con la policía prusiana pues “*todo aquel que se aviene a tratar con Marx y sus secuaces caerá tarde o temprano en manos de la policía*” (pag. 28).
- Arrastrarían a los obreros a acciones aventureras que facilitan la represión policial
- Marx ejercería como dictador máximo manipulando a sus incondicionales: “*Sus camaradas*” —[los de Marx]— “*no escriben una sola línea sin que él esté previamente enterado de su contenido. La prueba resulta muy simple: “Él” —[Marx]— “domina incondicionalmente a su gente*” (pag. 82)
- “*Una de las ocupaciones principales de la Banda de Azufre consistía en comprometer a personas radicadas en la patria, de manera que se viesan obligadas a pagar para que la Banda guardara en secreto su compromiso. No una, sino centenares de cartas fueron enviadas a Alemania, en la que se decía que se denunciaría la participación en este o aquel acto revolucionario, en el supuesto caso de que al cabo de un plazo determinado no llegara a una dirección determinada cierta cantidad de dinero*” (pag. 190);

Vogt seguía la estela trazada por elementos policiales que ya en 1851 habrían organizado una conspiración contra Marx y otros revolucionarios. Marx aporta el testimonio de un participante en un “Comité Revolucionario” alemán constituido ese año: «*Todo el comité se componía de Schurz y de Schimmelpfennig. [que se] propusieron aniquilar a Marx. Se recomendaron a tal fin las más impúdicas calumnias. El paso más próximo para llevarlo a efecto fue el retrato de Marx publicado por L. Häfner en el Feuilleton der Hamburger Nachrichten a comienzos de 1851*» (pag 85).

² Las citas están tomadas de la edición en Internet en español del libro de Marx: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860/herr-vogt.pdf> Indicamos la página.

La respuesta de Marx

Hasta aquí las acusaciones lanzadas. ¿Qué tenía que hacer Marx? ¿Aguantar estoicamente el alud de insidias? ¿Poner cristianamente la otra mejilla? Marx no era dado a responder a los insultos e insinuaciones lanzadas contra él. Sin embargo, cuando los ataques podían poner en peligro su reputación y, sobre todo, la de las organizaciones comunistas, entonces rompía su silencio: *“Aquí la situación era otra. Zabel me acusaba de una serie de acciones criminales e infamantes, y esto, ante un público por demás inclinado a creer en los prejuicios políticos, las monstruosidades más absurdas y que, por otra parte, debido a que hacía 11 años que yo faltaba de Alemania, carecía de todo punto de referencia para poder juzgarme. Aparte de todas las consideraciones políticas, también le debía a mi familia, a mi esposa y a mis hijos, la satisfacción de someter a un examen judicial las infamantes denuncias de Zabel”* (ídem.).

Marx toma muy en serio las acusaciones y analiza minuciosamente los hechos buscando restablecer la verdad de estos, estableciendo las conexiones entre ellos, desarrollando un marco global que permite comprender su lógica y coherencia. Con un método riguroso, Marx destruye la intriga montada por Herr Vogt.

Previamente exige, tanto a Vogt como a Zabel, la aportación de pruebas o la retirada de las acusaciones. Como no obtiene respuesta pasa a una segunda etapa consistente en demostrar la naturaleza real de la llamada Banda del Azufre, un grupo que según Vogt era el instrumento organizativo que Marx utilizaba para realizar sus fechorías. En una tercera etapa, refuta una a una todas las acusaciones. Pasa a continuación a una tarea política importante: defender la memoria de la Liga de los Comunistas. Finalmente analiza el contexto histórico en el que se desarrolla la calumnia de Vogt y los intereses burgueses inconfesables a los que sirve.

La Banda del Azufre

Marx trató de averiguar si había existido alguna vez esa Banda. Logró reunir el testimonio de S. L. Borkheim que en carta del 12-2-1860 aclaró que fue un agrupamiento de estudiantes que habían participado en la revolución de 1848 en Alemania y se habían exiliado a Suiza. Entre sus componentes no se encontraba Marx ni ningún miembro de la Liga de los Comunistas, las únicas actividades de la Banda habían sido la juerga y la sátira política disolviéndose definitivamente en 1850. Este testimonio mostraba cómo Herr Vogt había utilizado una Banda realmente existente para montar otra cuya existencia residía exclusivamente en su cabeza siendo igualmente producto de ésta las actividades delictivas que atribuye a Marx.

Marx recoge en el libro numerosos documentos probatorios. Es una tarea fastidiosa y su lectura no siempre es cómoda, pero es imprescindible para refutar las acusaciones de Vogt.

Vogt cometió el error de afirmar que la Banda cuya jefatura atribuía a Marx tenía dos nombres: Banda del Azufre y Banda del Cepillo. Marx tiene la paciencia de demostrar que existió realmente una Banda del Cepillo totalmente diferente de la anterior que hizo sus fechorías en la Sociedad Obrera de Ginebra. Esa amalgama de Bandas es *«un embrollo a la cuarta potencia, gruesa como el padre que la generó»* (pag. 33).

Marx denuncia sin embargo un rasgo congénito de calumniadores, aventureros y provocadores: **siempre atribuir a sus víctimas las maldades de las que ellos son culpables**. Es lo del dicho popular: *“Cree el ladrón que todos son de su condición”*. Vogt montaba un grotesca acusación de “banda y bandido” para mejor encubrir la Banda de su jefe, Luis Bonaparte que, efectivamente, había organizado la Banda del 10 de Diciembre compuesta por la hez y el lumpen de París : *«A mí personalmente iba a ensalzarme cual jefe de la Banda del Azufre por él vilipendiada y por mi ignorada hasta la aparición del Libro Principal, y dicho ensalzamiento*

como castigo por mi ultraje, durante años inalterado, contra la cabeza y los miembros de la Banda del 10 de diciembre» (pag. 21)³.

Refutación de las acusaciones

a) Colaborador de la policía prusiana

Según Vogt «aquel que se enreda con Marx y compañía en negocios políticos, cae antes o después en manos de la policía; tales negocios son desde el principio delatados a la policía secreta e incubados por ella –esos negocios parecen huevos, y la policía la gallina clueca que los empolla –tan pronto como llega su hora. Los instigadores Marx y compañía permanecen inaprensibles en Londres –mientras la policía se posa sobre los huevos-.» (pag. 35). Esta acusación se refuerza con la acusación formulada por Zabel según la cual Marx habría tenido tratos con las policías prusiana y francesa.

Vogt pretende que había un agente provocador llamado Cherval (o Crämer) que habría contactado con Marx en la Liga de los Comunistas y después habría actuado como agente suyo en las asociaciones obreras de Ginebra. Marx aporta cartas de J.F.Becker, Schilly y Borkheim donde se desmiente toda relación con dicho individuo. Ante la repetición por Zabel de la misma acusación, Marx aporta nuevas pruebas: «Mis materiales probatorios destinados a refutar esta denuncia del “demócrata” Zabel, abarcaban todo el período que media entre la entrada de Cherval en la Liga de los Comunistas hasta su fuga de Ginebra, acaecida en 1854. Un afidávit depuesto ante la corte de justicia policial de Bow Street por Carlos Schapper el 1 de marzo de 1860, demostró que la entrada de Cherval en la Liga de Londres tuvo lugar anteriormente a la mía, que no había sido conmigo con quien se puso en contacto desde París, donde reside a partir del verano de 1850 hasta la primavera de 1852, sino con la Liga contraria a mí, dirigida por Schapper y Willich, entrando después de su simulada fuga de la cárcel de St. Pélagie y de su regreso a Londres —1852— a formar parte de la Asociación Cultural de Obreros Alemanes allí existente y a la que yo ya no pertenecía desde el mes de septiembre, hasta que finalmente se le desenmascaró en la misma, declarándosele infame y expulsándosele por lo tanto de la organización” (pág 194).

b) Arrastrar a los obreros a acciones aventureras que los entrega a la policía

Vogt aporta diferentes “pruebas” que Marx refuta con una rigurosa documentación.

- Uno de los miembros de la Liga de los Comunistas, Wolf, habría hecho en Londres en 1850 llamamientos incendiarios a los obreros alemanes que simultáneamente habría enviado a la policía de Hannover.

Marx aporta la carta de Wolf que demuestra que en esa fecha no se encontraba en Londres sino en Zúrich y desmiente haber hecho un llamamiento de ese tipo. Desarrollando una argumentación política de fondo, Marx cita sus **Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia**⁴: tras la derrota de las revoluciones de 1848 «los miembros del partido proletario participarán de nuevo en una revolución contra el statu quo, pero no era su tarea específica el preparar tal revolución, ni agitar para ella, ni tramar complots... La Liga de los Comunistas no era por tanto una sociedad conspiradora» (pag. 36).

- En su Libro Principal, Vogt habla de un discurso suyo en la Fiesta Obrera de Lausana (1859) en el que habría denunciado una maquinación de Marx y sus secuaces, para arrastrar a los obreros alemanes exiliados a una “conspiración” que tendría como único fin hacerlos caer en manos de la policía prusiana. Marx refuta esta acusación aportando un testimonio de un tal

³ Recordemos que un libro clásico -**El 18 de Brumario de Luís Bonaparte**- Marx denuncia las sucias maquinaciones de este personaje para hacerse con el poder. Ver <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>

⁴ Que sepamos no existe versión digital en español, la versión francesa se puede encontrar en <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1852/12/index.htm>

Lomel, quien anteriormente habría colaborado con Vogt, donde afirma taxativamente que *“El relato en que Vogt afirma que durante su estada en Lausana había frustrado una conspiración peligrosa, es sencillamente una MENTIRA; lo único que busca en Lausana es un lugar en el cual poder hablar para luego tener oportunidad de mandar imprimir su discurso. Dicho discurso, que duró hora y media, fue su autodefensa, en la que trató de negar que jamás haya sido un bonapartista asalariado”* (pag 48)

c) Marx jefe de una banda de acólitos

Otro cargo del fiscal Vogt es pintar a Marx como un intrigante que no da la cara, sino que encarga a una serie de acólitos la faena sucia de la calumnia, la denigración y el chantaje: *“Marx, como jefe de la sociedad, no empuña él mismo la pluma, pero sus fieles no escriben una línea sin haberle consultado”* (pág 98).

Se trata de una acusación grave pues las organizaciones comunistas son profundamente colectivas, no se basan en líderes que se reservan las tareas más gloriosas y dejan a los subordinados las tareas sucias (lo que en el argot de los políticos se llama “las cloacas del Estado”). Esto es lo que ocurre efectivamente en los partidos burgueses donde el Gran Líder se encarga de las promesas, las medidas más atractivas y las declaraciones más solemnes, mientras que sus acólitos arrostran lo desagradable: atacar a los rivales, anunciar las medidas impopulares, realizar las intrigas más arriesgadas etc.

Todo eso es incompatible con la práctica de una organización comunista. En ella *“no existen tareas "nobles" y tareas "secundarias" o menos "nobles". El trabajo de elaboración teórica y la realización de tareas prácticas, el trabajo en el seno de los órganos centrales y el trabajo específico en las secciones locales, son igual de importantes para la organización y por ello no pueden estar jerarquizados (es el capitalismo quien establece tales jerarquías)”*⁵

Finalmente, en una organización revolucionaria no existen tareas sucias, inconfesables. Todas las tareas son coherentes con el fin emancipador que se propone el proletariado y toda intriga, calumnia, violencia contra militantes, simpatizantes o miembros de grupos proletarios, debe ser rigurosamente combatida porque es incompatible con el objetivo comunista del proletariado. En la moral proletaria “el fin no justifica los medios”, los medios siempre tienen que ser coherentes con el fin.

Por ello Marx toma muy en serio esta acusación. Su refutación abarca dos frentes. Por una parte, desarrolla un análisis teórico más general demostrando que él no defiende ningún sistema doctrinal sectario sino *“la inteligencia crítica de las condiciones del camino y de los resultados generales del verdadero movimiento social”*. Con ello pone en claro la naturaleza consciente y basada en la convicción individual y colectiva de la sociedad que impulsa.

Por otro lado, entra en la cuestión que podría dar un indicio de verosimilitud a la acusación de Vogt: el panfleto *Como aviso* escrito por Blindt que aquel atribuyó a la inspiración de Marx. Aquí Marx recopila las pruebas—incluida la declaración jurada de un cajista de imprenta— que muestran que él no tenía ninguna relación con Blindt y que fue éste quien organizó toda la intriga. Marx desvela los intereses que movieron a este individuo: mientras Vogt representaba los intereses del “pequeño Napoleón”, Blindt intrigaba desde el bando de la burguesía liberal inglesa interesada en contrapesar el avance francés.

Zabel repite la misma acusación afirmando que *“Nos parece que para esto —[para el partido de Marx]— no resultaba demasiado difícil convertirlo —[a Blind]— en el burro de carga... con el empleo de estas declaraciones de Blind, el panfleto pudo ser forjado, de manera que en un todo aparezca como de su exclusiva fabricación”* (*National-Zeitung*, N° 41)” (pág 202). , Marx

⁵ Estructura y funcionamiento de la organización revolucionaria <https://es.internationalism.org/revista-internacional/198302/2127/estructura-y-funcionamiento-de-la-organizacion-revolucionaria>

rechaza esta insidia: “*La refutación judicial de esas acusaciones del “demócrata” Zabel resultó tan oportuna como simple. Se componía de la anteriormente mencionada carta de Blind a Liebknecht, el artículo de Blind aparecido en el Free Press, los dos afidávits de Vögele y de Wiehe —suplementos Nº 12 y 13— y la colaboración impresa de M. D. Schaible*” (pág. 195). Además, pone en evidencia a Zabel al denunciar que “*me atribuye el poder milagroso de escribir en Londres el 29 de octubre una carta, de la que el juzgado del distrito de Augsburgo YA puede disponer el 24 de dicho mes*” (pag. 200).

Marx denuncia el “método” de Zabel consistente en buscar por todos los lados cosas sucias susceptibles de ser atribuidas a Marx: “*Allí donde se encuentra con una frase especialmente sucia, la recoge y la añade lo más intacta posible a su fardo. Por lo demás mezcla los distintos pasajes extractados no presentándolos de acuerdo con su continuidad, sino como mejor convenga a sus propósitos personales*” (pag 205). Esto lleva a Zabel a reproducir una acusación delirante, ya agitada por Vogt: Marx y los suyos se dedicaban a fabricar dinero falso: “*De este modo en 1852 se enhebró una conspiración de la más vil índole, con fabricación en cantidad de papel moneda falso —[véanse más detalles en la obra de Vogt]— contra las Asociaciones Obreras Suizas; conspiración ésta que habría ocasionado a las autoridades suizas los mayores trastornos, de no haber sido descubierta a tiempo*” (pag 203). Marx refuta fácilmente esta acusación demostrando que procede de la amalgama que habían hecho entre él y Cherval⁶, el cual efectivamente se dedicaba a fabricar dinero falso.

d) *El chantaje a los revolucionarios*

Pero la acusación más grave de Vogt, retomada para Zabel y aireada en la prensa alemana, es que Marx y sus amigos chantajearían a los militantes revolucionarios con la amenaza de delatarlos, que a los que no pagasen se les descubriría mediante artículos en la prensa alemana.

Marx refuta detalladamente las acusaciones demostrando en particular que ni Vogt ni Zabel han podido aportar al menos una de “esos cientos de cartas” que se habrían enviado para extorsionar. Pero además desmonta el juego de Zabel consistente en no afirmar directamente que Marx es quien procede a los chantajes y la delación (de esa manera legalmente –según las leyes prusianas de la época- no podía ser acusado de calumnias). Zabel dice en un pasaje lo que hacía la banda del azufre y en otro pasaje –cuidándose de no relacionarlo directamente- afirma que Marx era el jefe del “partido marxista” dentro del cual habría una banda del azufre donde estaría el círculo de los más allegados a Marx.

«*Una de las ocupaciones principales de la Banda del Azufre era la de comprometer a las gentes en la patria de tal modo que se les obligara a pagar dinero a fin de que la Banda conservase el secreto sin compromiso. No una, sino cientos de cartas fueron escritas y enviadas a Alemania diciendo que se denunciaría este o aquel acto de participación en la revolución si en una fecha dada no llegaba una suma a una dirección indicada*» (pág 190).

Marx aporta el análisis realizado por una asociación obrera en 1860 sobre estas acusaciones: “*La Asociación Cultural de Obreros Alemanes que funciona en Londres, de la que me di de baja el 15 de marzo de 1850, festejaba el 6 de febrero de 1860 el vigésimo aniversario de su fundación, con cuyo motivo me invitó y en cuya oportunidad resolvió por unanimidad, “rechazar por calumniosa” la acusación de Vogt que afirmaba, que yo había “desvalijado” a los obreros alemanes en general*” (pág 193).

Defensa de la memoria de la Liga de los Comunistas

Para Marx, aún más importante que la defensa de su persona es la defensa de la Liga de los Comunistas que Vogt intenta cubrir de oprobio. Se trata de defender la trayectoria y las

⁶ De este agente provocador ya hemos hablado antes y lo mencionaremos después pues actuó como infiltrado en la Liga de los Comunistas.

aportaciones de ese eslabón de las organizaciones comunistas del proletariado desaparecida en 1852⁷.

Marx subraya la función histórica de la Liga de los Comunistas y cómo su disolución consciente se hacía necesaria. *“En lo que me concierne al carácter de la Liga de los Comunistas y a la índole de mi participación en la misma, era posible hacer concurrir como testigo a Berlín, a A. H. Bürgers, de Colonia, uno de los condenados en el Proceso de los Comunistas e interrogarlo durante el desarrollo de las vistas judiciales. Además Federico Engels encontró entre sus papeles una carta fechada en noviembre de 1852 y autenticada por los sellos de los correos de Londres y Manchester, en la que yo le comunicaba la disolución de la Liga cumplida a consecuencia de una indicación mía, como también los motivos que se hicieron valer para la resolución referente a dicha disolución: que a partir de la prisión de los acusados de Colonia, todas las comunicaciones con el continente habían quedado cortadas y que una asociación de propaganda semejante ya ni siquiera era digna de su época”* (pag. 191).

Vogt falsifica la historia mezclando hechos de diferente naturaleza con el objetivo de denigrar a la Liga y a sus militantes más ligados a Marx y Engels. Así, Vogt convierte en una “conspiración militar secretísima” dirigida por Liebknecht⁸ donde un buen número de militantes habrían sido llevados a una trampa mortal tendida por la policía prusiana lo que en realidad era una proposición pública a 24 asociaciones obreras de acudir a una reunión *“para conversar allí acerca de la organización y fundación de un periódico común”* (pag. 31). Presentando a Liebknecht como una mera marioneta de Marx se obstina en mezclarlo en toda clase de asuntos turbios, reales o inventados, pero en los que aquel no participó, atribuyéndole por ejemplo una campaña de calumnias cosa que refuta Marx *“Vogt podía mentir mucho, pero hasta su abogado Hermann le prohibió el embuste de que el artículo de Biskamp no copiado por el Allgemeine Zeitung había sido “reeditado” por Liebknecht. Del mismo modo tampoco se le podía ocurrir decir a Vogt que yo había mandado al Allgemeine Zeitung el panfleto intitulado “A Modo de Advertencia”. En cambio, dice textualmente: “El señor Liebknecht es... quien envió al Allgemeine Zeitung aquel panfleto calumniador”* (pag 176)

Otra de las insidias de Vogt fue presentar al antes mencionado Cherval, agente doble de la policía francesa y prusiana, como “colaborador” de los miembros de la Liga de los Comunistas en el proceso de Colonia (1852), manchando su memoria.

Marx prueba de forma fehaciente que la causa contra los miembros de la Liga de los Comunistas se basaba en realidad en el testimonio, demostrado como falso, de un tal Steiber. Cita para ello el testimonio de un señor de Berlín, Eichoff, quien en respuesta a las calumnias de este último había afirmado que *“todas las declaraciones que el tal Stieber había hecho durante ese proceso [el de Colonia], resultaban ser completamente falsas... La condena de los acusados de Colonia se debió exclusivamente a las declaraciones de Stieber... Toda la declaración de éste habría sido un juramento falso”* (página 43).

Vogt presenta la Liga de los Comunistas como una organización sectaria, secreta y conspirativa. Marx en un largo capítulo de su libro (el IV) rebate esta falsificación explicando la evolución de la Liga desde posiciones que hacían concesiones al socialismo utópico y a las teorías sectarias, hacia posiciones dedicadas al desarrollo de la organización y la acción común de la clase obrera: *“Las actividades de la Liga comprendían en primer término la fundación de Asociaciones Culturales de Obreros Alemanes, públicas y la mayoría de las asociaciones de esta índole que todavía existen en Suiza, Inglaterra, Bélgica y Estados Unidos, fueron fundadas directamente*

⁷ Para un conocimiento más detallado ver *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas* de Engels, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/1885-hist.htm>

⁸ Wilhelm Liebknecht (1826-1900), padre de Karl Liebknecht, fundador del Partido Socialdemócrata alemán y militante anteriormente de la Liga de los Comunistas.

por ella o por antiguos socios de la misma. Es debido a ello que la constitución que rige a estas asociaciones obreras sea igual en todas partes. Se fijaba un día de la semana para polemizar, otro para los entretenimientos sociales —canto, declamación, etc.—; en todas partes se fundaban bibliotecas sociales. La Liga que apoyaba y dirigía estas asociaciones obreras hallaba en ellas un terreno propicio para su propaganda pública” (pag. 53).

En el mismo sentido, recopila una carta de un obrero emigrado a Londres, Scherzer, “*Los tiempos han cambiado. Ha pasado la época de las asociaciones secretas. Es absurdo hablar de federación secreta o federación separatista, cuando un asunto es abiertamente planteado en una Asociación Obrera” (pag. 235)*

Explica, igualmente, cómo el espíritu abierto de la Liga le hizo evolucionar desde posturas idealistas a las posiciones materialistas del socialismo científico: “*publicamos una serie de panfletos [Marx y Engels] en los que la mezcolanza de socialismo anglo-francés y de filosofía alemana, era sometida a una crítica despiadada, recomendándose en cambio el estudio científico de la estructura económica de la sociedad burguesa, como único fundamento teórico pertinente, explicándose en un lenguaje netamente popular, que lo que se trataba no era la imposición de un sistema utópico cualquiera, sino la participación activa y consciente en el proceso revolucionario social a que asistíamos. A consecuencia de estas actividades la secretaría central londinense se puso en contacto con nosotros [con la intención], de convocar un congreso de la Liga en Londres, en el que las opiniones críticas que nosotros habíamos dado a conocer habrían de ser expuestas en un manifiesto público y que, si bien frente a los elementos anticuados y opositores nuestra colaboración se hacía indispensable, la misma exigía también nuestra entrada en la Liga. Por consiguiente, resolvimos entrar. El congreso después de algunas semanas de violentos debates quedó aceptado el Manifiesto del Partido Comunista que Engels y yo habíamos redactado” (pag. 54). Frente a la imposición a los obreros de “sistemas” elaborados por “cabezas pensantes”, Marx “*desechaba todos los sistemas y también los que aparecen en dicho Manifiesto, suplantándolos con la comprensión crítica de las condiciones, el desarrollo y los resultados generales del legítimo movimiento social” (pag. 63).**

En fin, Marx combate y desmonta la amalgama que hace Zabel entre la Liga de los Comunistas y la Banda del Azufre que este último trata de hacer pasar como una especie de organización secreta dentro de la Liga de los Comunistas puesto que la considera “el núcleo más íntimo del partido de Marx”. Realizando esa obra de prestidigitación, Zabel proclama que “*La Banda de Azufre sometía a sus adictos a un rigor despiadado. Todo aquel que trataba de buscarse una existencia aburguesada, ya fuera por el simple hecho de anhelar una posición independiente, era considerado en general un traidor de la revolución... Los duelos, las desavenencias y grescas, eran fomentadas entre ésta bien alimentada clase de vagabundos, por medio de la siembra de rumores, correspondencias, etc.” (pág. 211).*

Este tipo de amalgama es una grave acusación pues da a entender que dentro de una organización comunista hay un “grupo secreto” que mueve los hilos bajo mano y “dirige de facto” la organización. Esto tiene dos consecuencias:

1º Niega el carácter colectivo, unido y abierto con el que se toman las decisiones y orientaciones en las organizaciones comunistas y deforma la realidad de estas equiparándolas a las organizaciones burguesas donde efectivamente existen elites privilegiadas que las manipulan y las dirigen en la sombra. Más aún, en partidos, sindicatos y demás organizaciones capitalistas, existen bandas rivales que se disputan el poder y libran pugnan sobre cuestiones baladíes, muy difíciles de entender para el gran público, pero que tienen como objetivo alzarse con el control de la organización;

2º Acusan a Marx de una práctica conspirativa. Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y otros militantes proletarios, jamás se libraron a actividades conspirativas, su acción siempre fue pública y abierta, plantearon claramente sus posiciones y polemizaron con partidarios o adversarios exponiendo sin tapujos su postura y sus críticas.

Respecto al “control secreto” de la Liga de los Comunistas por la Banda del Azufre, Zabel no aporta ninguna prueba, su proceder es dar a entender que en “el partido de Marx” reinaría la dictadura despiadada de este último, calificado de “auténtico Napoleón que agita su férula sobre sus adictos”, igualmente que su cofradía sería un nido de espías, agentes provocadores, policías etc. y, por último, que su verdadera actividad, más allá de la palabrería socialista, sería la extorsión, el tráfico de divisas y el chantaje.

Con esta amalgama Zabel desprestigia la memoria de la Liga de los Comunistas, por lo que Marx refuta uno a uno todos los “argumentos” de Zabel que, en realidad, no son tales, sino únicamente amalgamas, alusiones, referencias indirectas... sin aportar la menor prueba.

Esta política de calumnia se combina con la acción policial de control y seguimiento de la actividad de las organizaciones revolucionarias, así Marx pone de relieve cómo la central de la policía de Frankfurt había organizado una “recopilación de informes” sobre las reuniones de la Liga de los Comunistas: *“El contenido —[de mis informes sobre las asambleas de la Liga secreta celebrada por mí]— era relleno con alguna que otra discusión que solía producirse, la aceptación de nuevos miembros de la federación, el que en algún rincón de Alemania acababa de fundarse una nueva feligresía, el que tuviera lugar alguna nueva organización, el que en Colonia los apresados amigos de Marx tuvieran o no posibilidades de ser liberados, que habían llegado cartas de éste o aquél, etc.”*(pag 228)⁹. Esta acción policial incluía la suplantación de las propias organizaciones revolucionarias editando como si procedieran de ellas panfletos “radicales”. Marx cita a este respecto el testimonio de un colaborador policial (Hirsch): *“Greif-Fleury alquilan una prensa litográfica en la imprenta de Stambury, Fetter Lane y, en compañía de Hirsch, se dedican ahora a confeccionar ellos mismos sus “panfletos radicales”. “El primer panfleto que redacté —Hirsch— llevaba, de acuerdo con las indicaciones de Fleury, el título: “Al Proletariado Campesino” y fue posible lograr del mismo algunas copias presentables. El señor Greif remitió estas copias como si provinieran del partido marxista y, a fin de hacer más verosímil su origen, agregó algunas líneas sobre la expedición de esta clase de panfletos, fundándose para ello sobre la así señalada manera de fabricarlos en las llamadas Asambleas Federales”* (página 229). Esta suplantación llevaba a fabricar actas de las reuniones de la Liga de los Comunistas falsificando incluso firmas de militantes como Liebchneck o Becker.

C. Mir 17-2-22 (continuará)

⁹ Cabe añadir que los informes eran “enriquecidos”: *“muy a menudo fue preciso recurrir a la imaginación y es probable que en esos casos apareciera también algún miembro de la federación, cuyo nombre acaso ni siquiera exista en el mundo entero. Sin embargo, el señor Greif opinaba que nuestros informes eran buenos, ya que a tout prix [a cualquier precio], era preciso forjarlos...”* (pag 228).